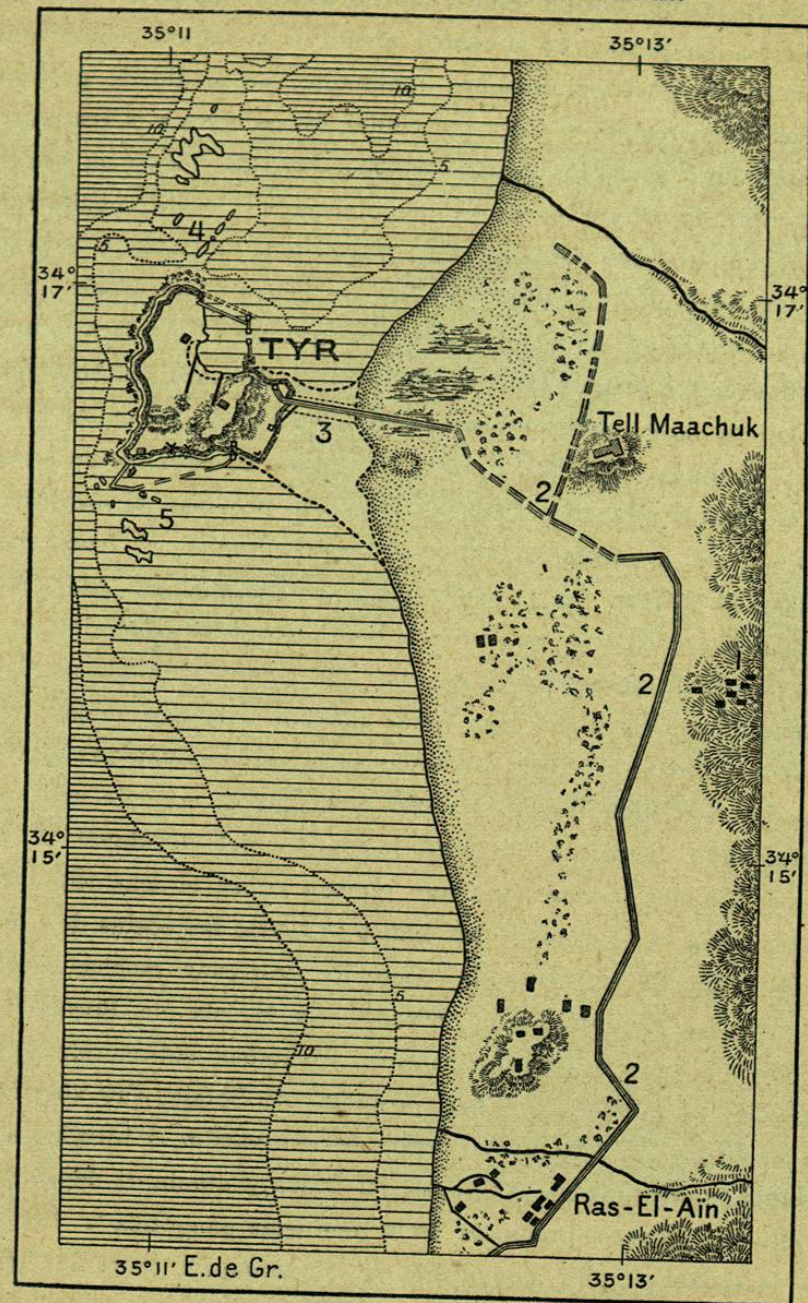


guardaban los barcos de los Filisteos. Esos puertos y algunas otras escalas completaban el cordón de ciudades comerciales, prendido como perlas al litoral de hermosa vegetación que une el Asia Menor á Egipto, y que enlaza transversalmente las dos mayores vías históricas, trazadas por las emigraciones y las expediciones de guerra, entre el Asia central y los dos continentes de Europa y Africa. Es indudable que la vida circulaba poderosamente á lo largo de este eje de comercio y de civilización, donde se hallaban sucesivamente de distancia en distancia centros de actividad, análogos á las puntas chispeantes de una máquina eléctrica; pero la escasa anchura de la zona ribereña no permitía á las ciudades del litoral unirse en un organismo de extensas dimensiones. Fenicia no tenía fuerza de resistencia más que para la defensa de sus rocas insulares, y, al primer ataque, había de perder sus posesiones de la tierra firme. Jamás tuvo imperio propiamente dicho comparable á los grandes Estados del continente; pero era tan necesario á todos por su aparato de comercio, que se mantuvo durante muchos siglos, unas veces soberana, otras protegida, pero funcionando siempre como un órgano común para todos los Estados del interior, que formaban inconscientemente una especie de sociedad en participación respecto de los mercados fenicios.

Como la Inglaterra de nuestros días, Tiro y Sidón tuvieron al exterior de su dominio natural un imperio mucho más vasto que su propio territorio; con una pequeñez extrema de núcleo primitivo, llegaron á una longitud prodigiosa de ramificaciones tentaculares. Los Fenicios intentaron adquirir los puntos del litoral del Mediterráneo, que podían serles útiles como puerto de refugio, de comercio y de depósito, ó como lugares estratégicos para la dominación de las costas y la vigilancia de los puntos de paso: poseyeron el Bósforo, donde fundaron una fortaleza: Kalta, Karta ó Cartago, y la Khalkedon de los Griegos, la moderna Calcedonia'. En el centro del Mediterráneo, se apoderaron de la isla de Malta, cuyo puerto, fácil de fortificar, les permitía dominar las comarcas inmediatas del Mediterráneo occidental; ocuparon también el promontorio aislado donde se erigió la ciudad de Cartago, la «hija» de Tiro por excelencia, que se hizo más pode-

Bérard, *Annales de Géographie*, t. V, 1895-96, p. 258.

N.º III. Situación de la Tiro continental, Tiro insular.

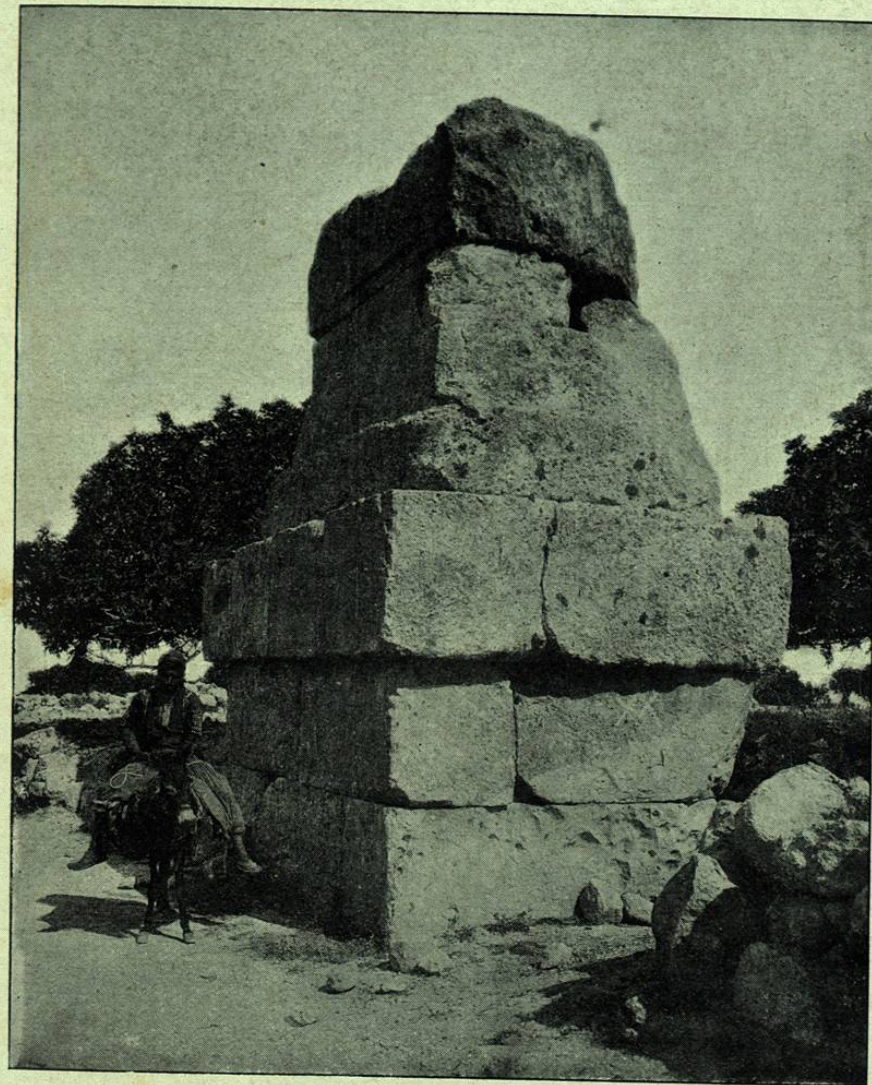


1. Necrópolis, sepulcro de Hiram.
2. Acueductos.
3. Calzada de Alejandro.
4. Ruinas de la escollera del Norte.
5. Islotes probablemente apoyados sobre una escollera de más de dos kilómetros, apuntando hacia el Sud y de los cuales se ven todavía huellas bajo el agua. (M. de Berthou.)

rosa que su madre, porque estaba mucho mejor situada para la comodidad de las conquistas, en el centro mismo de la región mediterránea, y en una posición absolutamente dominante, en medio de poblaciones todas inferiores por el valor individual, los recursos y el armamento. Más lejos aún, hacia los mares occidentales, los Tirios se establecieron sobre la mayor parte de los puntos del litoral mediterráneo que ofrecían grandes ventajas como lugares de mercado y especialmente en Mars-el ó Marsella, «Puerto de Dios», que, desde aquella época, ha recorrido tan amplios destinos, gracias á su puerto natural, maravillosamente resguardado, y al valle del Ródano, del cual ocupa la verdadera desembocadura comercial. Aparte de las columnas de Melkart, atribuidas después al Hércules de los Griegos, se sucedieron sobre las costas pequeñas Fenicias donde se proveían al paso de los barcos que se aventuraban sobre el vasto Océano, al Norte hacia las islas del Estaño, ó al Sud hacia el archipiélago Afortunado. Esas factorías oceánicas estaban tan bien escogidas como las de las orillas del Mediterráneo; una de ellas fué Gades, la moderna Cádiz, que se extiende en plena mar como una flor á la extremidad de su delgado pedúnculo. ¿Qué son todas esas colonias fenicias sino las etapas del dios simbólico, el Melkart sirio que la leyenda nos muestra caminando victorioso en todos los países del Occidente?

Los Fenicios habían adquirido puertos sobre el mar Rojo, para lanzarse hacia el Océano de las Indias y visitar las costas de Africa, de Asia y aun de la Insulindia, como lo atestiguan muchas inscripciones fenicias encontradas en Rejang, en la isla de Borneo, que datan de veintidós ó veintitrés siglos. Visitaban sobre todo Ophir, que puede haber sido, ó el país posterior de Sofala, que abunda en minas de oro y en antiguos trabajos de excavación, ó bien la ciudad de Abhira, sobre una de las bocas del Indus y donde se depositaban para ellos los géneros preciosos de la península gangética¹. Por otra parte, la palabra Ophir, convertida en sinónimo de todos los países ricos en oro y en piedras preciosas, como puede serlo en el día la palabra «California», ha podido aplicarse á varios países, como el mismo nombre de «la India».

¹ G. Oppert, *Tharshish und Ophir*, Zeitschrift für Ethnologie, 1903.—Weber, *Indische Skizzen*.

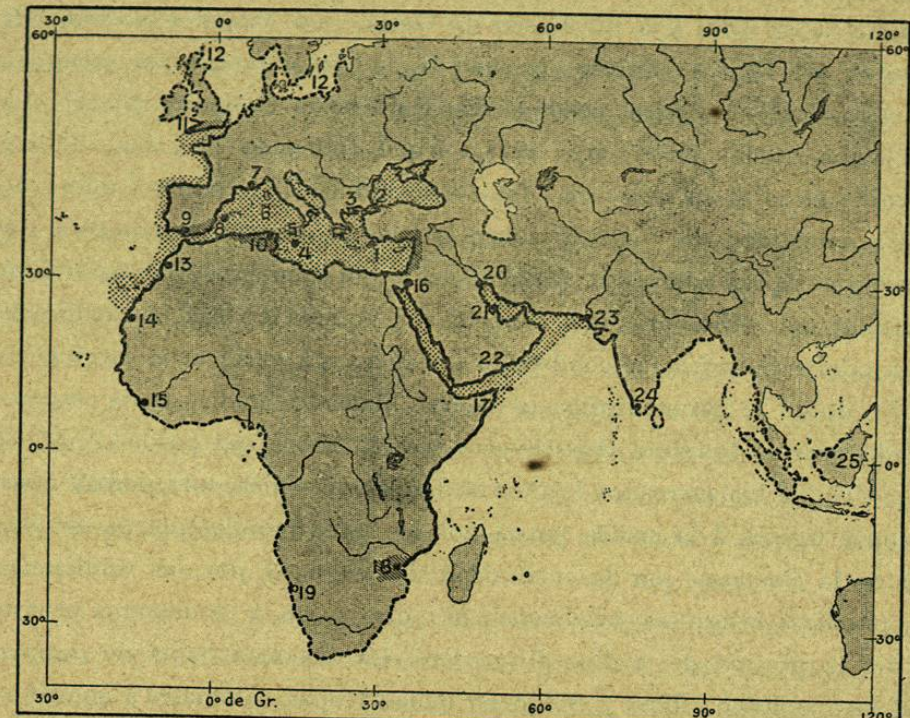


Cl. Bonfils.

SEPULCRO LLAMADO DE HIRAM, CERCA DE TIRO

De una fotografía.

N.º 112. Estaciones fenicias, Costas conocidas, Mares recorridos.



Escala del Ecuador 1: 150 000 000

Proyección de Mercator.

0 1000 5000 10000 Kil.

- | | |
|---|--|
| 1. Rodas. | 16. Ezeongeber. |
| 2. Calcedonia. | 17. Cabo de los Aromates (Guardafui). |
| 3. Thasos, minas de oro. | 18. Sofala y país posterior, minas de oro. |
| 4. Malta. | 19. Periplo de Nechao, la duda expresada por ciertos autores se funda únicamente sobre la falta de detalles en la relación de Herodoto. |
| 5. Sicilia. | 20. Tylos (Dilmun, ¿Tilvun?). |
| 6. Cerdeña. | 21. Bahrein. |
| 7. Marsella. | 22. Hadramaut, se conoce el nombre del primer piloto que se atrevió a abandonar la costa y se confió al monzón del Sudoeste para abordar la costa del Malabar. |
| 8. Pityusas. | 23. Abhira. |
| 9. Cádiz. | 24. Musiris, punto alcanzado seguramente en las expediciones de Hiram (G. Oppert). |
| 10. Utica (¿Bicerta?) y Cartago. | 25. Rejang en Borneo (?). |
| 11. Islas Cassitéridas (Scilly), minas de estaño en Cornwall y Devonshire. | |
| 12. Costas de Ambar (véase mapa n.º 29) — Thule (¿Shetlands?). | |
| 13. Promontorio de Soloeis (Cabo Cantin). | |
| 14. Cerne (Río de Oro), colonización de Hannon. | |
| 15. Sherbrook Sound (Sierra Leona, punto extremo alcanzado cuando los viajes á Cerne, hace unos 2500 años). | |

Los Fenicios osaron franquear las puertas de Hércules y aventurarse hacia el «mar Tenebroso» para buscar el estaño, cuyos compradores fueron primeramente los Egipcios, y después los Helenos

de la Pequeña y de la Gran Grecia. Por último, adelantándose veinte siglos á los Díaz y á los Vasco de Gama, ¿no habían realizado, por orden del Rey de Egipto, Nechao II, la circunnavegación completa del continente de África, desde el mar Rojo hasta el Mediterráneo? La relación de los navegantes afirma «que rodeando la Libia, habían tenido el sol á su derecha», frase que induce á Herodoto á dudar de la autenticidad del viaje, y sobre la cual se apoyan actualmente los geógrafos para admitir la realidad del acontecimiento. La naturaleza insular del África era bien conocida en aquella época: en castigo de un crimen Sataspes fué condenado por Xerxes á verificar el largo periplo, dobló el promontorio occidental, llamado Solois, pero, espantado ante la longitud del trayecto, volvió sobre sus pasos¹.

Todos los mercados lejanos de fundación fenicia sólo podían continuar unidos á la madre patria por los lazos morales del parentesco y de la simpatía, por la comunidad de lengua y por las tradiciones y prácticas religiosas, destinadas, por otra parte, á modificarse pronto bajo la presión de medios diferentes. La distancia había de romper el lazo político; Tiro y Sidón no tenían tropas coloniales á su disposición, lo que se hallaba prohibido, por otra parte, por el buen sentido práctico de hábiles comerciantes, cuidadosos de su libertad de iniciativa. El poder político de las ciudades fenicias, no pudo ejercerse en cierta medida más que sobre las tierras del Mediterráneo oriental, pero siempre bajo una forma diferente de la de simple conquista, toda vez que el comercio de cambio necesitaba la producción de las riquezas y cierta concordia con los productores.

En la mayor parte de esas tierras orientales del Mediterráneo, se ha comprobado que los puertos y lugares más antiguos de fondeadero, es decir, las escalas visitadas por los Fenicios y los Jonios del Asia Menor, estaban ordinariamente situadas sobre las costas orientales, en tanto que las calas y playas de acceso utilizadas después por los Helenos se hallan sobre los litorales del Oeste: las mismas poblaciones insulares que miraban en otro tiempo hacia el sol levante, se volvieron en seguida hacia el poniente, á medida que la civilización cambiaba de lugar siguiendo la marcha aparente del Sol alrededor de la Tierra.

¹ Herodoto, IV. Melpómene, 42, 43.

Desde su estrecha banda de terreno los Fenicios abandonaban su país en gran número, llevándose sus pacotillas. La emigración anual no se llevaba solamente á los mercaderes aventureros y á los piratas, sino que á veces arrastraba también familias enteras y grupos de familias que se establecían á lo lejos en algún sitio favorable donde esperaban encontrar vida libre ó buena acogida. Cuando los emigrantes habían logrado su propósito, no dejaba de extenderse la noticia en la madre patria, gracias á los traficantes que recorrían el Mediterráneo de costa en costa, y la colonia se fortificaba con numerosos emigrantes. De ese modo se constituían en las escalas de comercio verdaderas Fenicias, donde se hablaba la lengua de Sidón, donde se practicaban sus costumbres y donde se adoraban sus dioses. Chipre y la Cilicia, donde la civilización púnica ejercía tal ascendiente, habían acogido comunidades fenicias que llegaron sin duda á poseer cierta autonomía. Los Solimas ó Semitas de la costa de Pamphilia, que se fundieron poco á poco con los Pisidios y otros habitantes de la comarca, eran ciertamente Fenicios que guardaban las tradiciones y el lenguaje de Ultramar. Más al Oeste, los Licios parecen haber sido hostiles á los navegantes: desde el promontorio Sagrado, que cerraba al Oeste el golfo de Adalia hasta la punta de Cnide, no hubo sobre el continente más que una sola factoría importante, Astira, enfrente de Rodas¹ — otra tierra fenicia. Por el contrario, los Carios del Asia Menor sud-occidental estaban muy estrechamente ligados á los Fenicios, con los cuales se les confundía á veces, y hasta frecuentemente constituyeron por sus incursiones una especie de imperio marítimo, de contornos variables, que comprendía las costas de las islas y de las penínsulas vecinas; el hoplita cario estaba á sueldo del mercader fenicio. Mucho tiempo antes que los Griegos, esos comerciantes habían afrontado los misterios del Ponto Euxino²; más aún, habían penetrado en el «corazón del Peloponeso» hasta Arcadia, donde habían ido á buscar maderas y ganado, mercenarios ó esclavos³.

Los atrevidos marinos se unían también á los Filisteos propiamente dichos, aunque surgiesen con frecuencia luchas entre ellos;

¹ Maspero, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient*.

² Movers, *Die Phönizier*, p. 297.

³ Víctor Bérard, *De l'Origine des Cultes arcadiens*.

los dos pueblos fueron llamados Cretenses, *Kreti Plasti*, según la isla que les servía de punto de cita para las expediciones guerreras y el reparto del botín ¹. La religión de los Lidios, pueblo que el cuadro etnológico del Génesis ² dice ser de raza semítica, se parece de tal modo al culto de los Fenicios, en los principios y en los detalles, que se les puede considerar como idénticos, excepto por lo que se refiere á los nombres propios usuales, y aun varias de estas denominaciones, especialmente la de Astarté, son sin duda alguna de importación oriental. Es verdad que se observan mezclas ó huellas de la religión fenicia en todas las partes del Asia Menor, pero en ninguna parte fueron las semejanzas tan notables como en las ciudades del litoral marítimo del Oeste, sobre todo en Efeso, donde se hallaban en plena Fenicia. Los historiadores pueden concluir de esto que el transporte de los mitos y de las ceremonias se habían hecho, no por aproximación por la vía de tierra, sino directamente por el camino movedido de las olas.

La misión de los Fenicios como grandes negociantes y portadores de mercancías, excede en mucho en proporción á la que correspondió después á todas las otras naciones comerciantes. Olvidan comunmente que las «leyes del mar, las reglas del derecho internacional en vigor sobre el Mediterráneo durante la Edad Media, son en gran parte heredadas de los Fenicios» ³. Ese pueblo pequeño, sujeto á un estrecho litoral, poseía el monopolio de las grandes navegaciones en el Mediterráneo y suministraba á todos sus vecinos las materias preciosas importadas de los extremos del mundo, tanto por las vías de tierra, donde caminaban las caravanas, como por las vías marítimas, practicadas por los barcos. Poseían factorías á lo lejos en las tierras de sus poderosos vecinos, en el Delta, en Tanis, en Bubaste, en el mismo Menfis, en Siria y en Potamia, en Sais, en Hamath, en Thapsaque y en Nisibis, que se vanagloriaban de ser de fundación sidónica. Los Fenicios, dejando á otros el sueño de una dominación universal, se acomodaban fácilmente á una sujeción severa, pero concentraban en sus manos el comercio de sus opresores ⁴.

¹ Movers, obra citada, ps. 15 al 19.

² Cap. X, v. 22.

³ Ernest Nys, *Recherches sur l'Histoire de l'Economie politique*, p. 57.

⁴ G. Maspero, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient*, p. 235. — Elias Reclus, *Notas manuscritas*.

Los objetos de tráfico de que los Fenicios fueron portadores en la gran época de su prosperidad, tenían tanta mayor importancia relativa en los cambios mundiales de aquellos tiempos, cuanto los artículos de comercio eran menos numerosos y las costumbres religiosas y civiles se practicaban de una manera más solemne y más imperiosa: así el incienso de la Arabia, el ámbar del Báltico, el estaño de las islas oceánicas presentaban, á causa de lo lejano del lugar de producción y del misterio de su origen, un carácter casi divino. La edad del bronce en Europa sería, no la irrupción de una raza nueva que hubiera anonadado los salvajes primitivos de la edad de piedra, sino la era de la gran influencia de la civilización del Asia anterior, creada por los Babilonios, introducida por los Hititas á través de las tierras hasta el mar Egeo y á Micenas, y por los Fenicios á lo largo de las costas en toda la Europa occidental ¹. Es indudable que el estaño de los Casitéridas tuvo más valor en los cambios y en la civilización del mundo en aquella época de la explotación, cuando los Fenicios se habían convertido en sus compradores y distribuidores, que veinte siglos después, cuando Inglaterra tenía toda facilidad para aprovecharse de él.

El estaño, utilizado para la fabricación del bronce, es decir, para las bellas armas, las estatuas, los vasos, todo lo que el mundo antiguo tenía de más suntuoso y raro, alcanzaba entonces tal estima á los ojos de los traficantes, que el nombre del archipiélago productor — *Kassiteros* en griego, *Kasazatirra* en asirio, *gazdir* en árabe, *kesdir* en el interior de Africa, *kastira* en la India — se había esparcido por toda la tierra de entre Pacífico y Atlántico, y que para la obtención del metal precioso se abrían vías de comunicación á través de toda la anchura de los continentes. Antes que los Fenicios fuesen á buscarle por mar, los Tracios lo recibían directamente por el centro de Europa ². Por el estaño, la península gangética se hizo tribu-



VASO FENICIO
HALLADO EN SIDÓN

¹ Fr. Lenormant, *Les premières Civilisations*. — Von Ihering, *Les Indo-Européens avant l'Histoire*, p. 259. — ² Salomón Reinach, *L'Anthropologie*, p. 4, 1899.